

Introducción

Joaquín Valdivielso

Que la democracia se encuentra en crisis suena a tópico. Prácticamente desde su origen, tanto los regímenes democráticos como el ideal democrático en sí vienen haciendo frente a contradicciones e inestabilidades de todo tipo, y los diagnósticos sobre sus déficits, ocaso e incluso final se han convertido en todo un género ensayístico. En particular, en momentos de crisis de tipo económico se acentúa la sensación de que hay algo problemático e irresoluble en la democracia. Sin pretender caer en excesos catastrofistas, cuesta dudar de que, a raíz de la crisis financiera del año 2008, y de la aparición de todo un espectro de nuevas formas de demandas y alertas sobre la falta de legitimidad política, nos encontramos en un ciclo histórico en que los regímenes más o menos democráticos, pero más aún el propio concepto de democracia, parecen haberse quedado cortos frente a desafíos exacerbados o imprevistos de todo tipo. Recientes títulos como *Democracia. Historia de un secuestro* (Feenstra, 2020) o *El gran retroceso. Un debate sobre el reto urgente de reconducir el rumbo de la democracia* (VV. AA., 2017) sirven de ejemplo. Más aún, la pandemia mundial por COVID-19, el *procés* catalán, el auge de los populismos de extrema derecha, la emergencia climática, han hecho más patentes, si cabe, las costuras, así como las tensiones latentes, las tareas y las expectativas pendientes expresadas por un término, *democracia*, con fuerza no solo descriptiva sino sobre todo prescriptiva y performativa.

No obstante, como dice Regina Kreide (2016: 477), «la democracia parece estar a la vez en declive y en auge». En particular, desde el año 2010 se ha vivido la mayor explosión de movilizaciones sociales con un carácter eminentemente cívico y democrático desde los años sesenta. Inaugurada con la Primavera Árabe y los movimientos de los indignados en Grecia y en España, la nueva ola se ha extendido, no sin dificultades ni vaivenes, hasta el extraordinario empuje del feminismo de cuarta ola, la movilización independentista en Cataluña y expresiones sorprenden-

tes en todo el mundo, como las manifestaciones de mujeres bajo el nuevo régimen talibán en Afganistán. A menudo, estos nuevos fenómenos sociales y políticos suponen, no solo un riesgo real y a veces extremo para sus protagonistas, sino todo un desafío para la reflexión y evaluación de los mismos: liderados por jóvenes de la generación *millennial*, desconectados de las tradiciones y generaciones políticas anteriores y de sus coordenadas ideológicas, desplegados a través de un nuevo lenguaje visual y medios electrónicos, no resulta fácil interpretarlos ni anticipar su efecto en las instituciones políticas.

Este trabajo constituye una exploración de este desafío, teórico y práctico a la vez, desde la perspectiva del estudio de actores sociopolíticos emergentes que, en sus discursos y reivindicaciones, en su imaginación y repertorio de formas de movilización, no solo señalan los retos actuales para las instituciones y marcos políticos, sino sobre todo defienden que la solución a los mismos pasa por más democracia, y no por menos. En este sentido, desde un punto de vista metodológico, apoyados en una concepción deliberativa de democracia, inspirada en las teorías críticas contemporáneas, indagamos en la forma en que los nuevos sujetos encarnan un potencial democratizador, generador de nuevos ideales de justicia y derechos, de formas de opinión pública y de voluntad política, en el marco de poderosas tendencias estructurales de exclusión y de neutralización del ejercicio efectivo de la ciudadanía y la participación política.

Las distintas contribuciones se organizan en tres bloques. En el primero se indaga en el concepto de democracia desde una perspectiva centrada en la idea de esfera pública, tanto en el ámbito en que aparecen los actores y en el que se tematizan ejes de injusticia, diagnósticos, demandas e ideales; como también en tanto que emplazamiento de una praxis que es el substrato que nutre y sostiene, en último término, una vida pública democrática y los logros en términos de igualdad, inclusión, libertad y participación política. Los dos bloques siguientes se centran en la perspectiva de actores concretos. Primero, en el que quizás es el movimiento social global más fuerte en la actualidad, el feminismo. Después, abrimos el abanico de sujetos emergentes de distinto tipo. En conjunto, se plantea cómo los desafíos más recientes, con énfasis en el ciclo movimentista de la última década, obligan a repensar la imaginación democrática y las propias categorías teóricas con que es representada, discutida y problematizada desde distintas perspectivas en cada uno de los capítulos.

Entrando algo más en detalle, el primer bloque se abre con un recorrido por los principales debates alrededor del concepto de esfera pública. Lo hago presentando lo que puede ser considerado el modelo clásico, desarrollado por Jürgen Habermas bajo la impronta de Hannah Arendt, desplegando la discusión a que dio lugar inicialmente en los años noventa, la formulación revisada del modelo, y los retos más actuales para la categoría en cuestión, como la esfera digital. A continuación, Cristina Lafont explora la idea de democracia desde la categoría de inclusión, y discute las concepciones pluralistas, epistémicas y lotocráticas de la democracia,

tan en boga hoy en día, y hasta qué punto resuelven la tensión entre los ideales democráticos de autogobierno y de control democrático. En esa misma línea de discusión, a continuación, Javier Gil discute el problema de la revisión constitucional, es decir, el papel de los tribunales constitucionales, y las propuestas de Christopher Zurn y de Cristina Lafont para que el proceso de revisión satisfaga las condiciones del proceso democrático, ya que no suele ser el caso. Cierra el bloque María Xosé Agra Romero en defensa de un concepto político, y no solamente redistributivo, de justicia, a través de una lectura crítica y reconstructiva de dos propuestas políticas de igualdad, las de Anne Phillips y Judith Butler. Es este un bloque más bien técnico, o conceptual, que se despliega dentro del marco de la teoría deliberativa de la democracia, con su categoría central de esfera y participación públicas, para acabar explorando, con el ensayo de Agra, vías alternativas donde pese más el ideal igualitarista —ya que, como ejemplo, denuncia que «la igualdad de género ha desaparecido de la teoría de género»—, un ensayo que sirve de puente con el siguiente bloque de trabajos, centrados en el feminismo.

Así, en la segunda parte, entramos en el que puede ser el sujeto con mayor capacidad de transformación cultural, social y política de los últimos años. «El feminismo es el gran movimiento social del siglo XXI», defiende María Pía Lara en el primero de los ensayos. Lara descubre el hilo conductor que lleva históricamente a fenómenos tan recientes como Ni Una Menos o Time's Up, para proponer que el movimiento feminista supone en el fondo una descolonización de la política, de su espacio y su esfera, que precisa de un nuevo imaginario, corporeizado, metafórico, cinemático, contrahegemónico. Lourdes Méndez y Saleta de Salvador exploran, a continuación, un ámbito concreto en el que ese proceso tiene lugar: el activismo/artivismo feminista y transfeminista. Inclinado a menudo hacia la transgresión performativa, las autoras intentan desencajar las distintas piezas del «Tetris» para discernir mejor los distintos y divergentes objetivos del feminismo, además de la tensión entre los ideales de igualdad y diversidad sexogenérica en las prácticas y productos culturales de las activistas. En el tercer trabajo, Lucrecia Burges Cruz se detiene en la «mal denominada “gestación por sustitución”» para mostrar la sistemática vulneración de derechos de las mujeres que se esconde tras lo que debería ser mejor calificado de «mercantilismo» o «extractivismo reproductivo». En la siguiente contribución, Maria João Cabrita hace lo propio con la cadena global de cuidados en el marco de la Unión Europea, y la dimensión normativa —jurídica, moral y política— y activista movimentista de las trabajadoras domésticas y de las cuidadoras inmigrantes en Europa. Cierra el bloque Tomeu Sales Gelabert, retomando la orientación más conceptual del imaginario basado en esferas, en una síntesis de la discusión teórica alrededor de los órdenes productivo y reproductivo, político y económico. La pandemia por COVID-19 —concluye Sales— obliga a plantearse un «horizonte regulativo emancipador poscapitalista y democrático».

Con el último de los bloques abrimos el espectro de actores y demandas a nuevos vectores en que aparecen fenómenos de desafección, de desacoplamiento de

los espacios de la ciudadanía en ejes de inclusión/exclusión y de nuevas formas de desestabilización. Andrew Bernstein y Antoni Gomila, en primer lugar, identifican las estrategias comunicativas de un nuevo sujeto político, la extrema derecha internacional. Desde los atentados cometidos por Anders Breivik en 2011, hasta las teorías de la conspiración de QAnon tras el asalto al Capitolio en 2021, hay un patrón compartido de mecanismos cognitivos, que subyacen a una reapropiación del espacio público y un asedio a la democracia. A continuación, Karolina Enquist Källgren nos lleva a otro de los casos más chocantes de conflictos políticos de los últimos años, con el que los lectores españoles de una obra como esta deben de estar familiarizados: el movimiento independentista catalán y el *procés*. Con la claridad que permite la distancia —relativa— afectiva de un evento que tantas pasiones ha encendido, y con un enfoque metodológico basado en el concepto de «forma social», la profesora sueca plantea el caso como «una lucha sobre los límites de la esfera de actuación política legítima». En el tercer ensayo, Cristina Moreno Mulet y Margalida Miró Bonet llevan la teoría crítica de Nancy Fraser a un caso de estudio incluso más reciente y acuciante que los anteriores: los dilemas de justicia implicados en la pandemia por coronavirus, y, más en particular, el imaginario social con que se ha enmarcado y representado al personal sanitario —ángeles, héroes— a costa de suprimir su voz y normalizar su sufrimiento. En el cuarto, Asger Sørensen se sumerge, de la mano del concepto ilustrado de *Bildung*, en la relación entre desafección ciudadana y educación, y el papel que puede desempeñar la educación para la ciudadanía democrática. De nuevo, estamos ante un caso de lo más encendido y actual en nuestro entorno, donde la educación ético-cívica es motivo de disputa con cada reforma educativa. Para acabar, Pamela Barone, Carme Isern-Mas y Ana Pérez-Manrique abordan la problemática de la subjetividad moral en los llamados casos fronterizos, como los niños pequeños y los primates no humanos. Diferenciando entre dos modelos, teorizados por Mark Rowlands y Stephen Darwall, respectivamente, las autoras proponen un criterio operativo para la inclusión en la comunidad moral de sujetos no humanos, con implicaciones para los presupuestos cognitivistas subyacentes en el campo de la moral y la política y para el ideal de democracia deliberativa.

En conjunto, en este trabajo se analiza y discute la forma en que nuevos sujetos, en tanto que actores que aparecen o emergen públicamente, presuponen ideales de justicia, visibilizan carencias institucionales, proponen reformas políticas y jurídicas, y, no menos, encarnan en su propio actuar una orientación cívica y civilizatoria frente a los retos del presente.

Esta obra surge de un interés compartido y un trabajo coral enmarcado en el proyecto de investigación «Esfera Pública y Sujetos Emergentes» (FFI2016-75603-R, AEI/FEDER, UE), dirigido por Joaquín Valdivielso Navarro y Bernat Riutort Serra entre los años 2017 y 2020, y financiado por la Agencia Estatal de Investigación (AEI) y el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER). Sin esta ayuda no habría sido posible participar del mismo modo de una comunidad científica, la

nuestra, a medio camino entre la filosofía práctica y las ciencias sociales, y cada vez más las naturales, ni organizar todo un abanico de actividades que ya tienen lugar en gran medida en el ámbito posnacional. Entre las mismas, desde el equipo de investigación del proyecto, y con el apoyo de investigadores de distintos países, organizamos la celebración del congreso internacional XX Semana de Ética y Filosofía Política, bajo el auspicio de la Asociación Española de Ética y Filosofía Política-AEEFP para mayo de 2020 en Palma. El evento, con el título de «Nuevos sujetos éticos y políticos», quería ser, además del encuentro más significativo de la filosofía práctica en Iberoamérica, una oportunidad para presentar y discutir los trabajos aquí recogidos. Desgraciadamente, la pandemia del COVID-19 frustró en el último momento la realización del congreso y abrió un periodo desconocido en el último siglo y caracterizado por el confinamiento, la crisis sanitaria y una suspensión de la actividad económica y buena parte de las libertades civiles, con distinta intensidad, durante un largo período.

En estos momentos, como analistas, pero más aún como ciudadanos comprometidos con un orden social democrático y justo, aún estamos asimilando lo ocurrido, y seguramente necesitaremos mucho tiempo para poder hacerlo en su justa medida. No obstante, una cosa parece estar clara: se han hecho más visibles que nunca algunos de los presupuestos elementales de una sociedad democrática: sentido de lo público, servicios sociales fuertes y resilientes, cooperación transnacional, compromiso cívico y una ciudadanía crítica y responsable, mayor regulación de la economía, valoración de las economías del cuidado y provisión de servicios esenciales, de la ciencia, la razón y la justicia, que es, como dijeron desde Platón hasta Rawls, pasando por Marx, la primera de las virtudes públicas. Este conjunto de trabajos quisiera ser una contribución a la necesaria indagación sobre el ideal democrático, y, en un contexto de *shock* como el que hemos vivido, a su extensión y radicalización.

En nombre de todos los participantes en esta obra y el citado proyecto, es debido mostrar un sincero agradecimiento a quienes de una forma u otra nos han acompañado en este camino de debate y aprendizaje teórico-político, y en particular a María José Guerra, Silvia Federici, Fina Birulés, Ursula Wolf, Francisco Colom, María Eugenia Rodríguez Palop, Cristina Sánchez, David Álvarez, João Cardoso Rosas, Raaja Nadifi, Rhita Iraqí, Hugo Quiroga, José Manuel Naredo, Miquel Comas, Alejandro Miquel y Bernat Riutort. Igualmente, sería imperdonable no reconocer la paciencia y la eficiencia infinitas de Margalida Bordoy, así como el apoyo de los servicios administrativos del edificio Ramon Llull y de la Oficina de Suport a la Recerca de la Universitat de les Illes Balears, y de aquellas instituciones que han colaborado con nuestro trabajo, y en particular a Imma Prieto y Es Baluard Museu d'Art Modern i Contemporani de Palma, que dirige, y a Marcos Augusto Lladó y Francisca Niell, en representación del Ajuntament de Palma.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- FEENSTRA, Ramón. *Democracia. Historia de un secuestro*, Granada, EUG, 2020.
- KREIDE, Regina. «Digital Spaces, Public Places and Communicative Power: In Defense of Deliberative Democracy», *Philosophy and Social Criticism*, vol. 42, n.º 4-5 (2016), pp. 476-486.
- VV. AA. *El gran retroceso. Un debate internacional sobre el reto urgente de reconducir el rumbo de la democracia*, Barcelona, Seix Barral, 2017.